

4 de Mayo 2025 - III Domingo de Pascua (C)

Honrar a María en Mayo

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

Homilía de Padre Sirba:

Tradicionalmente, el mes de mayo se ha dedicado a la Santísima Virgen María, y por eso me gustaría hablar de ello hoy. Permítanme comenzar con la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles. En ella, San Pedro declara a los judíos que Jesús fue resucitado por el Dios de sus antepasados y ahora es exaltado como líder y Salvador, sentado a la diestra del Padre.

Aquí, San Pedro nos recuerda cosas que todos sabemos. Todos sabemos por qué Jesús vino al mundo y todos sabemos lo que hizo, pero también podríamos y deberíamos preguntarnos: "¿Cómo vino Jesús al mundo?". La respuesta a esa pregunta también la encontramos en el Credo Niceno que recitamos cada semana en la Santa Misa. Aquí está la respuesta a cómo vino Jesús al mundo:

"Por obra del Espíritu Santo [El] se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre".

El hecho de que Jesús se encarnó de María, la Santísima Virgen, hace que el papel de Nuestra Señora sea muy importante, de hecho esencial, y he aquí por qué.

Sin María, Jesucristo no habría nacido, y por lo tanto, sin María, no habría habido Dios-hombre, ni crucifixión, ni redención, ni resurrección, ni bautismo, ni Eucaristía, ni misa, ni posibilidad de salvación para ninguno de nosotros. En cambio, todos estaríamos varados en este mundo sin posibilidad de expiar nuestros pecados ni de llegar al cielo. Estaríamos eternamente sin hogar.

Por eso es tan importante el papel de María en todo el proceso de nuestra redención. De hecho, también por eso muchos teólogos han llamado a la Santísima Virgen nuestra "corredentora", es decir, nuestra corredentora. No porque sea igual a Cristo, sino porque sin su consentimiento no habríamos podido salvarnos.

Ahora bien, todo el honor de María está ligado a su relación con su Hijo. De hecho, es precisamente por esta relación única que María tiene con nuestro Señor Jesucristo que la Iglesia (y todos los verdaderos seguidores de Cristo) siempre la han honrado, y cuando digo siempre, me refiero precisamente a eso.

Por ejemplo, se pueden visitar las catacumbas, los antiguos cementerios de los alrededores de Roma, y allí se pueden encontrar imágenes de María con el Niño Jesús, con el profeta Isaías, en la Adoración de los Magos, etc. Algunas de estas imágenes datan de los siglos II y III, y, en algunos casos, de tan solo unas décadas después de la ascensión de nuestro Señor al cielo.

Aquí debo señalar que estos primeros cristianos simplemente seguían el mandato que nos dan las Escrituras. Allí, nuestra Santísima Señora, inspirada por el Espíritu Santo, declaró: «... **desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada**». Nótese que esta oración está en imperativo. En otras palabras, es un mandato.

Cabe destacar también que la Iglesia Católica siempre ha sido fiel a ese mandato. Siempre hemos honrado a María y la hemos llamado «bienaventurada».

Una forma de hacerlo es incorporando las palabras de Santa Isabel en la oración del "Ave María". Decimos como Santa Isabel: "**Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús**".

Piensen un momento en cómo honramos a nuestras madres. Ellas nos dieron la vida. Ellas nos cuidaron cuando éramos jóvenes. Ellas nos alimentaron y nos cambiaron los pañales; ellas nos cuidaron cuando estábamos enfermos.

Por eso, respondemos a nuestras madres con amor, respeto y gratitud. Él hizo lo mismo. Él es el Hijo de Dios, pero también es el Hijo de María. Jesús María fue y es su madre, y eso es algo que Él nunca olvidará, y nosotros tampoco deberíamos olvidar.

Aquí hay algo más que debemos considerar sobre la relación entre Jesús y María. Jesús es Dios, lo que significa que hizo todo a la perfección. Ahora bien, porque los Mandamientos tratan sobre el amor, y Dios es amor. Eso significa que Jesús obedeció los mandamientos a la perfección, incluyendo el cuarto mandamiento: «Honra a tu padre y a tu madre».

Dicho esto, estamos llamados a imitar a Jesús en todo, y así como Jesús honra a María, su madre, también espera e incluso exige que la honremos y respetemos, y como Iglesia, eso es precisamente lo que hacemos.

Por ejemplo, honramos a María con numerosos títulos. La llamamos "bendita" porque es santa. Porque se convertiría en la Madre de Dios, María fue preservada del pecado original desde el primer momento de su concepción. La llamamos la Inmaculada Concepción. Además, a lo largo de su vida, María nunca pecó, ni siquiera en lo más mínimo. Siempre eligió hacer la voluntad de Dios, lo que la convierte en la más grande de todos los santos.

Otro título que le damos a María es "virgen". Lo hacemos porque la concepción de Jesús fue milagrosa y porque María no tuvo otros hijos aparte de Jesús. Nuestra Señora se entregó por completo a Dios, tanto que no había lugar para la relación tan especial e íntima que comparten un esposo y una esposa.

También llamamos a María "reina". La mayoría de la gente no sabe que en la antigüedad, no era la esposa del rey quien era reina, sino la madre del rey quien era reina. Así

pues, dado que Jesús es el rey del mundo, María es la reina del mundo, y este hecho es una razón más por la que a Nuestra Señora se le tiene en tan alta estima y se le rinde tan gran honor.

También llamamos a María nuestra madre, y lo hacemos porque cuando Jesús agonizaba en la cruz, nos entregó a su madre, María, para que fuera también nuestra madre. Por eso podemos invocarla y rezar, precisamente cuando estamos en apuros y necesitamos la ayuda y el auxilio de una madre.

Nuestra Santísima Virgen desea, en efecto, ayudarnos a crecer en el amor por su divino Hijo. Nos guiará hacia Él con su carisma maternal. Hay un viejo dicho: «A Jesús, por María». Ella es la madre que nos muestra el camino hacia su Hijo. Encontraremos a Jesús si nos mantenemos cerca de María.

Por todas estas razones, es muy bueno honrar a Nuestra Señora durante todo el año, pero especialmente durante el mes de mayo, ya que mayo es el mes de María. Es el mes que la Iglesia ha dedicado a recordar a María de forma especial.

Para ello, les animo a que durante este mes de mayo hagan algo especial para honrar a María. Aquí tienen algunas sugerencias:

- Rezar el Rosario todos los días.
- Haz una novena a María.
- Encomienda a tu familia y seres queridos al cuidado maternal de Nuestra Señora.
- Lee un libro o un artículo sobre la Santísima Virgen.
- Enseña a tus hijos o nietos la devoción a la Santísima Virgen.
- Coloca una estatua o imagen de Nuestra Señora en un lugar destacado de tu casa (y no olvides bendecirla).
- Monta un altar de mayo en tu casa durante este mes.
- Reza el Ángelus. Esta oración se reza por la mañana, al mediodía y por la noche. Recuerda la aparición del ángel Gabriel a María. Las campanas de la iglesia nos recuerdan cuándo rezarla.
- Ven a nuestra Coronación y Procesión de Mayo esta tarde.

Los católicos también tenemos otra tradición: ponerles a nuestros hijos nombres de santos. Así tienen una patrona en el cielo que vela por ellos, ¿y qué santa más grande que

María? Las mujeres y niñas que llevan su nombre deberían estar especialmente orgullosas de llevar el nombre de la Madre de Dios.

De alguna o todas estas maneras, podemos, como individuos, como familias y como parroquia, honrar a María, la Santa Madre de Dios, por cuyo consentimiento nació Jesucristo, el Salvador del mundo. Amén.